**20 de abril del 2017**

**jueves de la octava de Pascua**

**Jesús es el esperado de los tiempos**

Sin lugar a dudas esta es la semana de la tribuna de Pedro. La cabeza de los apóstoles se muestra aguerrido, convencido de su credo, de su fe.

Después del prodigio de Jesús obrado por ellos en la persona del paralítico del templo, Pedro aprovecha aún para anunciar al pueblo estupefacto por el milagro, el Kerygma o sea la Noticia o Buena Nueva del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Desde tiempos inmemorables, el pueblo esperaba un "mesías", un salvador que sería descendiente de David, el legendario rey.

Esta palabra "Mesías" o "Cristo" en griego, viene de una palabra hebrea, que en el Antiguo Testamento designa una persona encargada de una misión, rey, sacerdote. Se derramaba aceite sobre su cabeza como signo del Espíritu de Dios que obraba en él.

Pedro designa a Jesús como el Mesías esperado, en quien muchos reconocen la presencia del Espíritu de Dios.

Por su parte en el Evangelio, Jesús resucitado, se aparece una vez más a sus apóstoles. Y les es necesario más tiempo para comprender que Él está vivo. Los discípulos van a poder tocarle y comer con Él. Su presencia aporta paz y alegría, que eliminan todo miedo. Jesús propone todavía a los apóstoles volver a leer las Escrituras a la luz de su pasaje de la muerte a la vida. Todo se aclara, y los discípulos con la fuerza del Espíritu se convertirán en testigos que nada ni nadie detendrá.

Hay varias maneras de leer la Biblia, pero con seguridad hay una experiencia a tener cuando el Espíritu de Dios hace vivas estas Escrituras y cada uno puede vivirlas.